

Contactos culturales en el Mediterráneo a fines del II milenio A.C.

David JAVALOYAS MOLINA
Departamento de Prehistoria
UCM

Introducción.

A la hora de iniciar este trabajo tuve la tentación de hablar de comercio e intercambio a larga distancia. Sin embargo, pronto me di cuenta de lo limitado de esos dos conceptos para lo que de verdad me interesaba: los contactos entre diferentes formaciones socioculturales, las maneras que ha tenido el ser humano de articular esos procesos.

Uno de los problemas en arqueología a la hora de hablar de contactos interculturales es la facilidad con la que te pueden colgar la etiqueta de difusionista. Pero, defender que las relaciones entre diferentes sociedades en un aspecto importante, que no el único, en la comprensión de éstas me parece básico e indispensable.

Una de los conceptos básicos para superar esta simplista visión es lo que Fernández Martorell (1977) denomina "*pensamiento antropológico*" u "otredad". Con este concepto la autora señala que el contacto con individuos pertenecientes a otras culturas supone el inicio de un proceso por el cual se conceptualiza al "otro" y en el que, inevitablemente, cambia uno mismo. Un ejemplo en este sentido son los debates que se abrieron en la sociedad europea tras el descubrimiento de América, mediante los cuales se intentaron comprender a las nuevas comunidades humanas que allí existían.

Llegados a este punto hay que ser conscientes de que nuestros intereses están estrechamente relacionados con la realidad en la que estamos inmersos; estoy seguro que en este sentido me ha influido enormemente el vivir en una sociedad en la que los contactos interculturales están a la orden del día y son un elemento esencial para tratar de entender el mundo en el que vivimos.

Así pues, el tema central del presente trabajo son los contactos interculturales existentes durante el Bronce final entre la Península Ibérica y las Islas Baleares, y el Mediterráneo central y oriental.

Mediante la revisión de lo hasta ahora publicado sobre el tema pretendo realizar un estado de la cuestión y, especialmente, analizar la metodología que se utiliza para acercarse desde la arqueología al presente tema y los modelos interpretativos que se utilizan.

1. Unos comentarios sobre la cronología.

Antes de nada creo necesario un comentario acerca de la cronología.

El inicio de estos contactos nos hace remontarnos, según el registro arqueológico del que disponemos hoy en día, hasta fines del Bronce Medio c. 1200 a.C. (González et alii, 1992), hasta el momento anterior al establecimiento de las primeras colonias fenicias en el Occidente mediterráneo. El inicio de la colonización fenicia marca de forma convencional el inicio de la Primera Edad del Hierro (Torres et alii, 2005:181).

A la hora de situar exactamente en el tiempo la fundación de las primeras colonias fenicias existe un intenso debate, que desborda las cuestiones cronológicas y está íntimamente relacionado en cómo se conciben los contactos con el Mediterráneo central y oriental (vid. Infra). La discusión radica en las diferencias entre las cronologías que proporcionan las diferentes fuentes.

La utilización de las fuentes de la antigüedad clásica situaba la fundación de las colonias fenicias en la Península Ibérica a finales del segundo milenio A.C. Concretamente, la fuente principal esgrimida por esta corriente ha sido Veleyo Patérculo (Hist. Rom. 1:2,1-3), quién sitúa la fundación de Gadir 80 años después de la guerra de Troya, lo que proporciona una fecha c. 1104 A.C. Como bien señala Torres (1998:50) este dato era coherente con otras fuentes

antiguas que refieren relatos de fundación de otras colonias fenicias occidentales. Sin embargo, la validez de estas fuentes fue, por diversas razones, puesta en tela de juicio¹.

El problema surge con las primeras excavaciones de yacimientos fenicios en la Península Ibérica. Las dataciones que proporcionan estos yacimientos no permiten ir más allá del primer cuarto del s. VIII a.C. Las cronologías de estos yacimientos se establecieron mediante las secuencias tipológicas de algunas cerámicas fenicias, datadas a través de la cerámica griega de importación (Aubet, 1994:317).

La utilización de cronologías radiocarbónicas calibradas iba a remontar las fechas de las primeras colonias hasta inicios/mediados del s. IX A.C concretamente en la zona de Málaga. (Aubet, *Ibid*, 1994:323; Mederos, 1996:78; Ruíz-Gálvez, 1998:291). Aunque recientemente se ha desplazado esta fecha al último cuarto del s. IX a.C. (Torres 1998:50 y 57; 2005:181).

2. La metodología arqueológica.

Debe quedar patente que si bien el objetivo de la arqueología, desde mi punto de vista, es el estudio del ser humano en sociedad, su objeto de estudio directo son los restos materiales que de éste se derivan. Esto supone, como señala Hernando (1992:13), un triple grado de reducción: del comportamiento humano a su manifestación material, de ésta a su conservación a través del tiempo, y de ésta, a lo que el arqueólogo recupera.

Teniendo en cuenta esto, pasaremos a analizar cómo se han documentado los contactos interculturales a larga distancia desde la arqueología, y concretamente en el ámbito cronológico y geográfico que nos interesa.

Como bien ha señalado Renfrew (1993:6) los arqueólogos han documentado los contactos culturales mediante la documentación en el registro arqueológico de semejanzas a nivel formal en los artefactos de diferentes zonas, estudios tipológicos, o bien en las evidencias directas proporcionadas por el reconocimiento de materiales desplazados². En este sentido podemos encuadrar los estudios de tecnología y de procedencia.

A riesgo de ser excesivamente simplista he distinguido dos maneras distintas de aproximarse a ese material desplazado. Que, como veremos, corresponden con maneras distintas de concebir la arqueología y con maneras distintas de interpretar y entender los contactos interculturales en el contexto que tratamos.

La primera de ellas tiene como objeto de estudio principal el tipo. Es decir, la metodología arqueológica se basa en la creación de tipologías a partir de las cuales se realizan inferencias cronológicas e inferencias de carácter socioeconómico, político e ideológico. Los materiales arqueológicos sin tener en cuenta el contexto en el que se hallan. Esta metodología la podríamos encuadrar dentro de la arqueología histórico-cultural.

La segunda tiene como concepto principal el de registro arqueológico. Ahora los artefactos se contextualizan. Se llama la atención sobre los procesos de formación del registro arqueológico. En este sentido, estas corrientes adoptan los avances metodológicos que supuso la New Archaeology.

A continuación, pues, pasaremos revista a aquellos elementos que se tienen en cuenta para defender la existencia de una serie de relaciones a larga distancia con el Mediterráneo centro-oriental. Huelga decir que nuestra referencia no es completa³, el espacio y el tiempo necesario para ello sería demasiado; sin embargo, esperamos que estén recogidas las más representativas.

¹ Ver Aubet (1994:174-177) para una excelente revisión historiográfica sobre la naturaleza y la aplicación de las fuentes clásicas al problema de la colonización fenicia en occidente.

² Adoptamos aquí el concepto *displacement* acuñado por Needham (1993) por su utilidad para poder pasar de hablar de comercio e intercambio a hablar de contactos culturales.

³ Uno de los más importantes aspectos que ha quedado fuera es el referido a la metrología, a los sistemas de peso, que por su complejidad no hemos podido abordar.

2.1 Hallazgos en la Península Ibérica.

2.1.1 Producciones metálicas.

Armbruster y Perea (1994) han demostrado que los **brazales tipo Villena** se han fabricado mediante la aplicación de instrumentos rotativos. Ruiz-Gálvez (1993), quien da una cronología alta a Villena (c. s.XIII a.C.), los señala como evidencia indirecta de la temprana presencia del torno. Si bien Armbruster y Perea (1994:84) les otorgan una cronología muy reciente, c. s.VIII a.C.

Yelmo de bronce de la ría de Huelva. Schauer (citado por Ruiz-Gálvez, 1995:140) lo ha considerado de origen asirio o urartio y datado hacia el s. IX a.C. También Almagro Gorbea (1989:281) lo considera oriental, junto a los cascos de cuernos. Sin embargo, los análisis arqueometalúrgicos realizados por Rovira (1995) apuntan a que la fundición de los elementos tuvo lugar en el SO de la Península Ibérica (Belen et alii 1995:158).

Escudos con escotadura en forma de V. Aubet (1994:185) pone en duda su influencia oriental aunque desgraciadamente no refiere quien les atribuye influencia oriental para poder contrastar su opinión.

Sin embargo, Ruiz-Gálvez (1995:140 basándose en Catling 1964) señala que la técnica de trabajo de chapa de bronce, de la que igualmente derivan los calderos para el consumo de carne, es mediterránea.

Objetos de hierro. Como señala Ruíz-Gálvez (1998:291) tradicionalmente se ha asociado la presencia fenicia con la introducción del Hierro en la Península Ibérica. Diversos son los elementos de hierro presentes en contextos del Bronce Final.

Villena. En el depósito de Villena encontramos un fragmento de hierro embutido en una lámina de oro. Almagro Gorbea (1993:82) señala también la presencia de un brazalete de hierro, citando a J. Soler G.^a (1965, nº67 I.43). Armbruster y Perea (1994:71) refieren dos piezas de hierro, sin especificar de que tipo. Ruiz-Gálvez (1992:232) señala la existencia de dos apliques de hierro.

Ruiz-Gálvez (1992:231-234) cree que, en este caso, el hierro es apreciado por su rareza y no por su valor práctico. Es el **know how**, el conocimiento privilegiado de una tecnología nueva o la asociación con quienes la poseen y traen, lo que se aprecia. Además señala que se trata de un depósito muy antiguo que podría estar relacionado con una ruta chipriota desde el Mediterráneo centro-occidental, probablemente traído por intermediarios sardos.

Por su parte, Almagro Gorbea (1993:82) lo sitúa hacia el primer cuarto del último milenio a.C. Señalando, además, su utilización como metal exótico y suntuario, con una función de prestigio en un contexto de élite social (Almagro Gorbea 1993:88).

El estudio con mayor profundidad que se ha hecho del depósito es el de Armbruster y Perea (1994). Las autoras lo interpretan como un depósito de chatarra "para la exportación" cuyos objetos se habrían fabricado y circulado en la fachada atlántica peninsular. Además de otorgarle una cronología reciente (vid. Supra).

Depósito de Ría de Huelva. En este caso estamos ante un fragmento de hierro informe debido a su permanencia bajo el agua (Ruiz-Gálvez 1995:138, Almagro Gorbea 1993:87).

Este depósito se data en torno al s. X a.C. primera mitad del s. IX a.C. (Almagro Gorbea 1993:87; Belén et alii 1995:158; Ruiz-Gálvez 1998:298). En lo que respecta a su interpretación se han barajado dos interpretaciones: como depósito de chatarra que debía ir en un barco o como depósito cultural (Schauer 1983 citado por Belén et alii 1995:159); nosotros nos quedamos con la segunda.

Ruiz-Gálvez (1998:298) señala que el hierro de este depósito podría haber llegado vía Mediterráneo central, dentro de un circuito de intercambios Atlántico-Mediterráneo en manos de navegantes indígenas. Si bien otra posibilidad es que se trate de una importación fenicia.

Depósito de Baiões. Encontramos en él un cincel compuesto por dos piezas, una hoja de hierro y un empuñador tubular de bronce. Ruiz-Gálvez interpreta este hallazgo como un depósito de fundidor en el que la pieza de hierro parece haber sido apreciada por su valor práctico, como un útil. También defiende que su empuñador en un cincel tubular de bronce de tipología atlántica denota que no se controla la tecnología del hierro por lo que estaríamos ante una pieza importada (Ruiz-Gálvez 1993:50, 1995:138, 1998:299).

Por otra parte, Almagro Gorbea (1993:84-85) nos señala sobre esta pieza que aparte de representar una innovación técnica, obliga a relacionar esta pieza con otras gubias o cinceles de bronce y a tener en cuenta que la existencia de objetos bimetálicos es también característica del proceso de introducción del hierro en el Mediterráneo oriental y en Sicilia. Y cree que su origen está perfectamente relacionado con el proceso precolonial.

Peña Negra. En el yacimiento de Peña Negra (Alicante) se halló un fragmento de hierro en un contexto interpretado (Gonzalez Prats 1992:144) como un taller de fundidor con escombrera en el exterior. En ésta se halló el fragmento de hierro, junto a restos de moldes y escorias de fundición. El excavador lo considera un fragmento importado.

Por su parte, Ruiz-Gálvez (1995:138) cree que el fragmento de hierro formaba parte de un lote de chatarra proveniente del Mediterráneo central. Y que, además, implica conocimiento de ese metal y al mismo tiempo incapacidad técnica para producirlo o transformarlo localmente. Si bien también señala que podría haber sido traído por fenicios (1998:297).

Castelejos (Vilaça, 1995). Presencia de un clavo hallado en el nivel superficial y de contexto arqueológico dudoso.

Monte do Frade (Vilaça, 1995). Una hoja de cuchillo procedente de un contexto datado mediante radiocarbono c. fines s.X - inicios del s.IX a.C.

Moreirinha (Vilaça, 1995). Cuatro objetos, interpretados como hojas de sierra o cuchillos. El contexto en el que se hallaron está datado entre mediados del s. XIII y fines del s. IX a.C. por lo que, cronológicamente, no se puede descartar su atribución a los fenicios. Sin embargo, Ruiz-Gálvez (1998:299) defiende, en función de los materiales arqueológicos documentados en el mismo nivel arqueológico, una procedencia sarda o sícula.

São Julião. Los fragmentos de hierro aparecen en unos estratos atribuidos a la transición Bronce Final/Edad del Hierro. Entre los objetos aparece un hacha tubular de tipología atlántica en la que vemos que ya hay un dominio de las técnicas de trabajo del hierro. Ruiz-Gálvez atribuye estos hallazgos a la presencia de fenicios en la costa portuguesa (1998:301). En Torres (2005: Tabla 4) también se asocian a presencia fenicia.

Castro de Torroso. Los fragmentos de hierro se datan c. s. VIII- inicios del s.VII a.C. y, además, se trata de útiles e imitan prototipos atlánticos. Razones que esgrime Ruiz-Gálvez para considerarlos fenicios (1998:302).

Soto de Medinilla. Tres fragmentos de hierro importados, según los excavadores ante la ausencia de cualquier evidencia de prácticas locales de siderurgia en las cronologías en las que empieza a aparecer. Ruiz-Gálvez (1998:302-303) acepta una fecha del s. IX a.C. para estos hallazgos y aunque no rechaza una posible procedencia fenicia se decanta por considerarlos fruto del circuito atlántico indígena.

El Berrueco (Salamanca). Se trata de un depósito en el que además de objetos de bronce encontramos dos escoplos, una anilla y un cincel de hierro (Ruiz-Gálvez 1998:303); aunque Almagro Gorbea (1993:86) no habla de cincel sino de punzón.

Clavos versus pasadores. Ruiz-Gálvez (1993:49 citando a Catling 1964) señala que la utilización de clavos aplicados como remate a otras piezas, que aparece en el tesoro de Villena (Perea, 1991), es un tipo de técnica que carece de tradición en la Península, donde se

utiliza el sistema de pasadores. La técnica de clavos provendría de Chipre donde se conoce al menos desde fines del s.XIII a.C.

Vajilla de lujo para la comida y bebida. Ruiz-Gálvez (1992:234,1993:138) defiende la presencia preferencia en Villena, Berzocana y Baiões de una vajilla en materiales nobles. Elemento que no tiene tradición indígena pero si en el Mediterráneo.

En el caso de Villena tenemos una vajilla de oro y plata que posiblemente imite motivos cerámicos locales. Basándose en su asociación a los brazaletes y a hierro (vid. Supra) le otorga una antigüedad hacia el s.XIII a.C.

La pátera de bronce (Berzocana, Cáceres) ha sido relacionada con talleres egipcios o levantinos (sirio-palestinos o chipriotas) de los siglos XIV-XIII a.C., aunque atendiendo a las fechas de fundación de Lixus y Gadir, se baja la cronología hasta los siglos XII-X a.C. (Aubet, 1994:186).

Respecto a los cinco cuencos del depósito de Baiões Ruiz-Gálvez (1993:50; 1995:139) los considera mera chatarra y no vajilla para el consumo.

Almagro Gorbea (1974) y Ruiz-Gálvez (1992) señalan que otros elementos ligados al consumo ritualizado de comida, como pueden ser calderos, ganchos y asadores para la carne de origen Mediterráneo están llegando al Occidente europeo desde comienzos del Bronce Final. Aparecen en contextos diferentes por lo que el significado de su uso también debió serlo.

Formas de atuendo y arreglo personal. Almagro Gorbea (1989:282) relaciona la aparición de las fíbulas con una nueva moda en el vestido, y las considera adornos personales indicadores de élites que ponen en evidencia los crecientes contactos con grupos sociales externos. Ruiz-Gálvez (1995) avanzará en esta línea, y como veremos otro magnífico trabajo (Cáceres, 1997) profundiza sobre el tema⁴. Esta autora señala la llegada de elementos de vestir y de arreglo personal desde las zonas centro-orientales. Los más antiguos serían el broche de cinturón, el peine de marfil, las pinzas de depilar y la fíbula "ad ochio" de tipo siciliano de la tumba portuguesa de Roça do Casal do Meio⁵.

La fíbula y el broche, son elementos de vestimenta sin precedentes en la Península, señalan la introducción de nuevas formas de vestirse y, probablemente, sujetaban telas mediterráneas costosas (vid. Infra).

Cáceres (1997:133-134) señala que las fíbulas de codo, presentes en yacimientos con cerámicas pintadas, monocromas, bicromas y de retícula bruñida de la Península, se concentran en el Egeo por lo que su expansión tendría que ver con las zonas del Egeo y Chipre. Su cronología sería s.X-comienzos s.IX a.C.

2.1.2 Materiales cerámicos.

a. Materiales micénicos.

Se han identificado materiales micénicos en yacimientos del sur y del mediodía de la Península Ibérica (Martín de la Cruz, 1992 y 1994). Cerámica micénica, a torno, del HR IIIA2/IIIB en el yacimiento del Llanete de los moros (Montoro, Córdoba). Estas cerámicas se situaron en razón a la cronología aceptada para su producción entre fines del s.XIV y mediados del s.XIII a.C. Sin embargo Ruiz-Gálvez (1995:137) señala, basándose en dataciones radiocarbónicas, que las fechas más adecuadas sean las de inicios/mediados del s.XIII a.C..

El autor recoge también un conjunto de cerámicas lisas, mayoritariamente soportes aunque también hay tinajas y vasos globulares fabricados a torno, procedentes del propio yacimiento de Montoro y de los de Purullena, Gatas y Carmona.

⁴ Ruiz-Gálvez también está presente aquí ya que se trata de una Memoria de Licenciatura dirigida por ella.

⁵ Belén et al. (1991) consideran esta sepultura de falsa cúpula pertenecería a comerciantes sardos. Ruiz-Gálvez está de acuerdo pero propone fechas más antiguas (ss. XI/X a.C.) que las que propone Belén (ss.IX/VIII a.C). Por el contrario Torres (2004:47) está en contra de esta hipótesis.

Gracia y Munilla (2004:81-82) refieren otros materiales micénicos hallados en la Península y datables a lo largo de la segunda mitad avanzada del II milenio a.C. En los yacimientos de El Oficio (Cuevas de Almanzora, Almería) y Cuesta del Negro (Granada) no especifican exactamente lo que se documenta. En Fuente Álamo refieren el hallazgo de cuentas de pasta vítrea en la sepultura 9 de la necrópolis; sin especificar contexto ni cronología. También acepta el posible origen del Mediterráneo oriental propuesto por Harding (1984) para los elementos de pasta vítrea y fayenza documentados en El Argar, Vélez-Málaga, Carmona (Sevilla), y Dolmen de la Pastora (Sevilla) en el que se identificó un conjunto de puntas de jabalina de tipología micénica. También refieren los "altares de cuernos", también de origen mediterráneo, hallados en El Oficio (Almería) y Granátula de Calatrava (Ciudad Real).

Respecto a estos elementos señalar la dificultad que entrañan en relación al resto de materiales estudiados. Esto y, principalmente, la falta de contextos fiables y el hecho de que no se valoren por otros autores que han tratado el tema, me lleva a ponerlos, hoy en día, en cuarentena.

b. Materiales nurágicos.

Torres (2004), revisando la publicación de las excavaciones del fondo de cabaña del Carambolo, ha identificado recientemente un fragmento de cerámica a mano que pertenecía, probablemente, a un vaso askoide sardo. El autor le otorga una cronología del s.IX a.C, "justo antes del inicio de la colonización fenicia en la Península Ibérica" (Ibíd. 46). La estructura donde se ha hallado parece estar relacionada con algún tipo de culto, por lo que "la presencia de esta pieza en el fondo de la cabaña debe estar vinculado a su carácter sacro o a servir de contenedor de alguna sustancia valiosa (...) lo que explicaría la notable difusión de este elemento nurágico en el Mediterráneo" (Ibíd.:48).⁶

c. Cerámica pintada.

En diversos yacimientos del sur, en zonas extendiéndose hacia el SE y la Meseta y con un foco más tardío en la parte nororiental del Ebro se han documentado unas cerámicas finas pintadas con patrones decorativos geométricos (P.ej. Carambolo (Sevilla), Mesas de Asta (Cádiz), Peña Negra (Alicante). Ya Schubart, Schüle o Maluquer, hacia los años 60', propusieron un origen mediterráneo oriental para estas decoraciones.

Sin embargo, hay autores que no están de acuerdo con esta postura: "la influencia oriental de algunas de estas piezas (cerámica de El Carambolo, escudos y estelas decoradas) es más que dudosa y no deja de ser una hipótesis" (Aubert 1994.:185).

Cáceres (1997) argumenta a favor de la hipótesis de que estos patrones decorativos geométricos se expandieron, al menos desde el s.XI a.C., desde el Mediterráneo oriental. Y que son fruto "de la reproducción y asimilación de motivos llegados a través de unos tejidos lujosos que formaban parte de un paquete de uso personal adscrito a las élites" (Ibíd.: 136). La autora afirma que la importancia económica (y decorativa y simbólica) de los tejidos no ha empezado a valorarse más que recientemente. Durante el Bronce final, en el Mediterráneo y en Europa, se documentan actividades textiles que en determinados casos sobrepasan el ámbito doméstico, dando lugar a una artesanía especializada realizada en espacios específicos. Ejemplos de esta situación serían Soto de Medinilla o Peña Negra.

En este último yacimiento se documenta un edificio rectangular de muros redondeados en el que hay evidencias de trabajo de metal y una enorme concentración de pesas de telar posiblemente relacionadas a la manufactura de telas. Ruiz-Gálvez (1998:254-255) defiende que el ocupante del taller relacionado con el telar sería de procedencia mediterránea a tenor de elementos de vestido de dicho origen, a la presencia de las ya comentadas cerámicas pintadas en rojo, amarillo o blanco de patrones geométricos y, especialmente, al tener evidencia de actividades artesanales especializadas, algo desconocido hasta ahora en contextos indígenas.

⁶ Parece ser que en el Congreso Internacional de Protohistoria del Mediterráneo Occidental (5-7 mayo 2003) Córdoba Alonso y Ruiz Mata presentaron otro fragmento de jarro askoide inserto en un contexto arqueológico de la 2ª mitad del s.VIII a.C.

La misma autora (2003:16) señala que las decoraciones geométricas se generalizan en "las cerámicas pintadas, incisas o bruñidas de todo el Mediterráneo y el SO atlántico francés, desde el Protogeométrico griego y el Chiprogeométrico, a las cerámicas de patrón geométrico del Languedoc y del grupo Vénat francés". Esta misma autora nos refiere la presencia de altos porcentajes de cerámica bruñida hecha a mano con motivos decorativos incisos geométricos en los niveles anteriores a la factoría fenicia de Lixus (Larache, Marruecos) que interpreta como el resultado de una ruta indígena con el sur peninsular.

Ambas autoras señalan que es en este momento cuando las élites indígenas adoptarán una nueva estética e iconografía del poder de origen oriental.

2.1.3 Materias primas de origen exótico.

a. Ámbar.

Este material aparece en Villena, Roça do Casal do Meio, Peña Negra, Mola d'Agres y en toda una serie de yacimientos andaluces desde el último cuarto del segundo milenio a.C.

No tenemos análisis físico-químicos por lo que únicamente podemos decir que no es local, tanto por su propia naturaleza como por el tratamiento que recibe (Ruiz-Gálvez, 1995:140).

Para el ámbar en hallados en territorio portugués en la Edad del Bronce e tenemos algunos análisis (Vilaça et alii 2002). En el yacimiento de Senhora da Guia (Baiões) tenemos cuatro fragmentos de ámbar, todos procedentes del Báltico. Los hallazgos de Moreirinha y los de Castelo de Matos también son de procedencia báltica. Sin embargo, esta procedencia del ámbar no tiene porque suponer contactos directos con el Báltico.

b. Marfil.

Tampoco se han realizado análisis sobre las piezas que demuestren efectivamente que se trata de marfil de elefante. En el caso de que lo fueran su procedencia tenía que ser, sin duda, africana (Ruiz-Gálvez 1995:140). Aunque hay que tener en cuenta que el marfil puede proceder, por ejemplo, de la foca monje muy común en el Mediterráneo en la antigüedad.

En resumen, observamos que las evidencias utilizadas son muy numerosas y variadas. También lo es su validez/interés. Como ya comentamos antes vemos dos metodologías distintas a la hora de valorar las evidencias. Yo me posiciono en la línea de valorar el contexto arqueológico como única manera de poder llegar a valorar correctamente cada elemento. Es por ello que, ante la imposibilidad de llevar a cabo yo mismo un estudio del contexto de cada una de las evidencias, nos quedamos con las interpretaciones en las que ese contexto se valora y discute.

2. 2 Hallazgos en las Islas Baleares.

Queremos dedicar un especial interés a la cuestión de los contactos interculturales en las Baleares durante el II milenio. Ya que, a pesar de que muchos autores han tratado sobre el tema, se constata una nula presencia de las Baleares a la hora de establecer los modelos generales que explican los contactos entre el Mediterráneo occidental y el Mediterráneo centro-oriental. Pensamos que esto es un grave déficit.

A continuación voy a intentar recoger aquellos indicios que nos permiten insertar a las Baleares en estos contactos. Quiero señalar el incipiente estado de la investigación sobre este tema en las Baleares.

Como bien ha demostrado Guerrero (1993, 2000) sobre la base de estudios de los derroteros de la costa del Mediterráneo, las Baleares eran paso obligado para ir del Mediterráneo central al occidental y viceversa.

Durante el Calcolítico balear (2500-1700 cal a.C.) se documentan intensas relaciones con grupos continentales, así lo atestigua la presencia de buena parte de los elementos del paquete campaniforme.

Además algunos autores (Plantalamor y Joan, 1997 citados por Salvà 2001) defienden la existencia de ciertas relaciones con el Mediterráneo central en estos tempranos momentos. Para lo que refieren una serie de fragmentos de cerámica sarda de la cultura de Monte Claro (2500-2000 a.C.) en los hipogeos 11 y 12 de Cala Morell.

Durante el Naviforme (1700-1000/900 cal BC) las evidencias de contactos con el exterior continúan y se intensifican, especialmente a partir del Naviforme II (1400-1200 cal BC) y en el Naviforme III (1200-1000/900 cal BC). Es en este momento cuando documentamos una intensificación notable de la importación de bronce de alta calidad, con unos porcentajes de estaño relativamente elevados que incluso llegan a superar el 25% (Guerrero, 2000: 38). Fornés y Salvà (2000) señalan que es en este momento cuando "se produce un cambio relevante en la tipología metalúrgica, aumentando su calidad y cantidad".

Hay cierto consenso en admitir que muchos de estos elementos metálicos fueron fundidos en las islas, aunque siguiendo modelos conocidos en los circuitos comerciales del Bronce Atlántico (Guerrero 2000:40 citando a Ruíz-Gálvez y a Delibes y Fernández Miranda) si bien otros autores (Fornés y Salvà 2000:10) señalan que los paralelos plantean ciertas dudas, y que no se pueden descartar una posible filiación mediterránea.

Dudas aparte, esto es evidencia de la importancia de los contactos externos en el sentido que no se limitan a la adquisición de materias primas sino que también se está en contacto con las técnicas de fundición y las corrientes "estéticas" del momento (Guerrero 2000: 40).

La importancia de las relaciones vía marítima (con el exterior?) viene reforzada por la documentación de yacimientos en islotes (Porros, Galera, Moltona) y playas (Cala Blanca) con una gran cantidad de contenedores cerámicos (toneles cilíndricos de labio triangular) con formas apropiadas para el transporte marítimo (Fornés y Salvà 2000, Salvà et alii 2002, Salvà 2003,). El naviforme de Cala Blanca (Menorca) es el mejor estudiado de estos yacimientos (Joan y Plantalamor, 1997). Los investigadores que lo excavaron señalan la presencia de un número mínimo de individuos de 75 o 76 toneles.

Documentamos una serie de materiales que nos permiten hablar de posibles relaciones con el Mediterráneo central y oriental. El principal problema de estos materiales es la ausencia casi total de interpretación de sus contextos arqueológicos.

Topp (1985:15) señala acerca del jarrito picudo cicládico hallado en Menorca que "probablemente haya llegado a Menorca hacia fines del II milenio a.C." Sin embargo, pienso que el contexto del hallazgo no es en absoluto claro y, con los datos disponibles, su presencia sería muy difícil de explicar por lo que creo que no lo tengo en cuenta.

Unos cinceles procedentes del depósito de Cas Corraler (Felanitx, Mallorca) con semejanzas a otros hallados en la Península Ibérica y Cerdeña a inicios del I milenio cal BC. (Delibes y Fernández-Miranda, 1988:121-122).

Algunos espiraliformes que parecen réplicas se ejemplares hallados en Italia, datados en el Bronce Final (Ibíd.: 132-133).

Las hachas planas de filo semilunar se han relacionado con ejemplares sardos (Ibíd.: 171).

Respecto a los denominados espejos de bronce Delibes y Fernández Miranda (Ibíd.: 129) los relacionan con Chipre y Grecia con unas dataciones del inicios del I milenio cal BC. Por el contrario Lull et alii (1999:124) lo hacen con ejemplares nurágicos, como el de la cueva-santuario de Pirusu-su Benatzu, también datados en el mismo momento. Guerrero (2002:15) argumenta en contra de Lull señalando que el sistema de empuje para los espejos sardos es completamente diferente al utilizado en los balearicos.

Documentamos una serie de elementos de hierro como los brazaletes de hierro de Es Forat de Ses Aritges datado hacia el 1000 cal BC y de la Cova d'es Càrritx con fecha ante quem de c.850-800 cal BC (Lull et alii, 1999:233).

La aparición de diversas cuentas de fayenza también nos permite inferir contactos con diversas zonas del Mediterráneo (Fornés y Salvà, 2000:10).

Ya en el Talayótico (1000/900 cal BC) se documentan los primeros contactos con los fenicios (c.850 cal BC) (Guerrero et alii, 2003). Estos contactos, como ya hemos dicho, quedan fuera del presente trabajo. Sin embargo, nos gustaría señalar la ruptura entre los modelos explicativos utilizados para abordar las relaciones interculturales en uno u otro momento.

En resumen, en el estado actual de la investigación no son muchos los elementos que nos permitan hablar de los contactos de las Baleares con el exterior. Una cosa es cierta, esos contactos existen, como lo demuestra la presencia de estaño, un mineral no presente en estado natural en las Baleares, en las aleaciones del momento. Pero, poco más se puede decir acerca de esos contactos. Es necesario plantear un plan de actuaciones arqueológicas dirigido a caracterizar esos contactos.

3. Modelos interpretativos.

Como ya señalé diferentes modelos se han venido utilizando para interpretar los contactos entre la Península Ibérica y las Islas Baleares por un lado y el Mediterráneo central y oriental por otro que se documentan en el registro arqueológico en contextos del Bronce Final.

Ya señalé mi preferencia por el concepto de contactos interculturales (vid. Supra) en vez de los de comercio e intercambio. Soy consciente de que se trata de un concepto mucho más vago e impreciso pero creo que tiene la ventaja de adaptarse mejor a la naturaleza de nuestras fuentes.

En esta misma línea argumenta Needham. Éste parte de la premisa de que los materiales que hallamos en nuestro registro pueden haberse movido por una amplia variedad de razones, entre las que se encuentran el comercio y el intercambio. Por lo que necesitamos un término capaz de abarcar esa amplia variedad sin introducir preconcepciones, un término que admita todos los posibles significados de transmisión. Para ello acuña el concepto de *displacement* (1993:162).

Sin embargo, estos modelos utilizan los conceptos de comercio e intercambio. Centrándose en hallar respuesta a tres preguntas principales:

- ¿Quiénes eran los actores de este comercio/intercambio?
- ¿Cuáles eran los productos envueltos en esos procesos?
- ¿Cómo se organizan esas relaciones de comercio/intercambio?

3.1 Historicismo cultural: Precolonización.

Aubet (1994:178) define precolonización como un proceso esencialmente comercial, sin asentamientos permanentes llevado a cabo por comerciantes fenicios que tiene por objetivo la búsqueda de materias primas (principalmente metales). Se define arqueológicamente por la circulación de objetos de lujo y regalos de prestigio de fabricación oriental. Esto se traduce en una influencia oriental sobre las sociedades indígenas dentro de una dinámica comercial muy sencilla que apenas deja constancia arqueológica.

El concepto de precolonización surge en un intento de superar el desfase cronológico existente entre las fuentes escritas y las arqueológicas para situar las primeras colonias fenicias en el Mediterráneo occidental (vid. Supra).

Al mismo tiempo intenta explicar cómo adquieren los fenicios los conocimientos sobre rutas y recursos minerales. Así como la creciente evidencia en contextos indígenas antiguos, de elementos y manufacturas orientales como objetos de hierro, vajilla metálica, elementos de vestimenta y estética,... que nos permiten intuir contactos a lo largo de todo el Mediterráneo en momentos claramente anteriores a las colonizaciones (Ruiz-Gálvez, 2006).

Estoy en contra de la utilización de los modelos de precolonización por diversas razones.

En primer lugar, creo que la adscripción de los materiales procedentes del Mediterráneo hallados en contextos anteriores al último cuarto del s.IX a.C. a agentes fenicios me parece poco clara. Ya que se fundamenta en una metodología arqueológica que sólo tiene en cuenta las semejanzas formales, tipológicas, dejando de lado el contexto arqueológico en el que se hallaron.

En segundo lugar, estos modelos utilizan conceptos sesgados y simplistas para explicar las relaciones entre fenicios e indígenas. Son modelos que se pueden encuadrar en una arqueología histórico-cultural, que tienen una visión normativa de la cultura que tiende a contemplar las formaciones socioculturales como si no evolucionasen y en los que el cambio se explica aludiendo a influencias externas, bien por migración bien por difusión (Martins 1998:74). El concepto clave que utilizan es el de aculturación, mediante el cual se explica los procesos de cambio en las sociedades indígenas como consecuencia de la llegada de estos comerciantes y en los cuales los indígenas no tienen más que un papel pasivo, de meros receptores.

3.2 Procesualismo: de la negación de los contactos a los Sistemas mundo.

Como es bien sabido las primeras críticas a los modelos historicistas culturales tuvieron lugar en los años finales de la década de 1960. Estas críticas tuvieron lugar en el seno de una nueva manera de hacer arqueología que se conoce como New Archaeology o, más genéricamente, como procesualismo.

Respecto al tema que estamos tratando la principal figura en introducir el enfoque procesual y criticar el anterior fue, sin duda, Colin Renfrew.

Gilman (1993:104-105) resume excelentemente las reformas que supuso este nuevo enfoque. Primero, los marcos cronológicos se construyen ahora sobre la base de las dataciones radiocarbónicas. Segundo, las semejanzas tipológicas no son suficientes. Es necesario el desarrollo de estudios de procedencia. Por último, la cuantificación de esos contactos como medio para distinguir entre los diferentes tipos de contactos.

Sin embargo, esto supuso que el papel de los contactos se redujera a la mínima expresión enfatizándose los procesos autónomos.

Desde finales de los ochenta se comenzaron a utilizar modelos interpretativos basados en el concepto de sistema mundo (world system)⁷.

Este concepto fue desarrollado por Wallerstein (1979) para estudiar el modelo económico surgido entre las metrópolis europeas y sus colonias desde el s. XVI d.C. Según este modelo los imperios coloniales (centros) extraían materias primas de sus colonias (periferias) y les imponían sus propias manufacturas como pago de éstas. Para ello se apoyaban en las élites de estas comunidades.

Paradójicamente, Wallerstein defendía un enfoque sustantivista, propugnado por Polanyi (1976). Consideraba inaplicable al pasado las categorías elaboradas para economías de sistemas capitalistas con mercado, es decir, no creía que su modelo centro-periferia se pudiera aplicar en la prehistoria. Sin embargo, la dicotomía entre formalistas y sustantivistas fue rápidamente superada.

Sin duda la autora que mejor ha aplicado estos modelos en los ámbitos geográficos y cronológicos que se tratan aquí ha sido Ruiz-Gálvez. A continuación se intenta resumir sus posturas (Ruiz-Gálvez, 1995:141-151; 1998:273-288).

La **primera fase** que distingue englobaría los ss. XIII-XI a.C. Señala que el Bronce Final en Europa centrooccidental coincide con el colapso del mundo micénico, y con toda una serie de destrucciones en otras grandes civilizaciones del Mediterráneo.

⁷ La bibliografía sobre el tema es extensa: Rowlands et alii 1987; Champion (1989); Sherratt & Sherratt (1993); Sherratt, A. (1993, 1993b, 1993c).

En este marco Chipre, y tal vez Rodas, reorganizan su economía ocupando las rutas comerciales micénicas. La diferencia radica en que el comercio chipriota, con una organización política menos rígida será más variado y más ágil que el del mundo micénico, centralizado por el palacio.

Este tipo de comercio es el que los Sherratt (1991:373) han definido como el modelo empresarial. El comercio está ahora en manos de pequeños empresarios y no de burócratas facilitando las relaciones comerciantes-indígenas y la introducción de nueva tecnología, como el hierro que llegará ahora a Cerdeña.

En este momento se produciría también un cambio en las rutas marítimas respecto a las micénicas. Las rutas siguen ahora las costas de Sicilia y Cerdeña señalando un interés por el extremo occidental.

Dos procesos interesantes tienen lugar en este momento:

Gran parte de Italia y Centroeuropa emprenden procesos independientes del Mediterráneo. Parece tener lugar una intensificación económica: poblamiento mayor y más estable, especialización de algunas actividades tales como las textiles y las metalúrgicas, fortificación de poblados, consumo de metal y de objetos procedentes de larga distancia se multiplica,...

El segundo proceso es la expansión del sector ganadero y en especial de la oveja lanera señalado por los Sherratt (1991) fundamentado en las ideas de Bökönyi (1987:141-142).

Estos procesos repercuten en un incremento de las relaciones a larga distancia y en una mayor demanda de metal y otras mercancías reactivándose una zona marginal: la zona atlántica. Algo similar va a ocurrir con la Península Ibérica, que por su posición geográfica participa doblemente del carácter de margen: el estoque de Larache indicaría el interés de navegantes atlánticos hacia los recursos de la Península; mientras que el tesoro de Villena señalaría una conexión con el Mediterráneo centro-occidental. Ruiz-Gálvez señala que esta ruta estaría ocupada por intermediarios sardos.

Diversas son las razones señaladas para explicar un comercio con el SE. Primero porque es un paso obligado en las rutas hacia occidente; segundo porque tiene una complejidad social suficiente para poder demandar las mercancías de los viajeros (comercio de bienes de prestigio y su relación con la mayor complejidad social) en esta misma línea se le supone un excedente (Lull y Risch, 1996), algo indispensable para poder comerciar. Además desde allí se puede acceder a los minerales de la Alta Andalucía y a los recursos ganaderos de la Meseta y de la Mancha.

La **segunda fase** (ss. XI-X a.C.) estaría caracterizada por un papel mucho más activo de los márgenes, esto es, de la Península Ibérica y del área Atlántica. Es por esto que prefiere referirse a ellas como periferias de la periferia.

Arqueológicamente esto se constata en la documentación de un mayor número de asentamientos, su situación en relación a vías de comercio y el desarrollo de la metalurgia. Por otra parte se documenta la adopción por parte de las élites indígenas de patrones de vestir y de consumo de alimentos (importancia del ganado, en especial del bovino) orientales.

En este contexto se documenta un comercio de metal entre la Península Ibérica y el Mediterráneo central cuyo destino final tal vez fuera Chipre.

La **tercera fase** (ss. X-VIII a.C.) es considerada la fase de "esplendor" en la cual los confines occidentales de Europa comienzan a participar de modo activo en las redes de intercambio con sus periferias.

La autora distingue dos áreas principales en la Península Ibérica. El SE cuya importancia radicaría en su posición estratégica: en las rutas marítimas entre el Atlántico y el Mediterráneo; y en el acceso al interior del continente. Por otra parte el SO actuaría como productor de materias primas, entre las que destacarían las pecuarias más que las mineras.

Así pues, el modelo de Ruiz-Gálvez da respuesta a las tres preguntas que señalábamos antes: los actores del comercio son los comerciantes procedentes del Mediterráneo central (sardos y chipriotas, entre otros) y las élites indígenas de la Península.

El tipo de comercio entraría principalmente en la categoría de comercio de bienes de prestigio (gift exchange) en el cual a cambio de productos manufacturados, cuyo valor radica en el prestigio que otorga a quien los posee, se proporcionarían materias primas, básicamente ganado y metal. Si bien también habría lugar para el comercio basado en la ganancia económica.

Este modelo también tiene la virtud de explicar la colonización fenicia del sur peninsular (y en general de todo el Mediterráneo centro-occidental) a partir del s. VIII a.C. Son los contactos que se producirán a finales de la Edad del Bronce los que determinarán la situación de las colonias. Estas se disponen a lo largo de las rutas comerciales que se desarrollan en el momento anterior y que los fenicios utilizarán a partir de entonces.

Sin embargo estos modelos no han escapado a las críticas. Renfrew (1993:5-8) critica la aplicación de los modelos de centro-periferia a la prehistoria europea. Según este autor el punto fuerte de estos modelos es el de enfatizar la necesidad de estudiar conjuntamente la economía de dos áreas que estén interconectadas por relaciones comerciales. Sin embargo, este modelo tiene más implicaciones detrás de este punto.

Critica el uso de estos modelos por dos razones principales. La primera es la inexistencia de criterios arqueológicos válidos para definir un sistema-mundo; según Renfrew hoy en día una zona (A) se define como centro si importa más cantidad de objetos que otra (B). La segunda razón es porque, argumenta, lo que se hace es una puesta al día de los modelos difusionistas de Childe. Es decir, critica el papel pasivo que, según él, otorgan estos modelos a las comunidades indígenas de las periferias, a uno de los actores del comercio.

No estoy de acuerdo con las acusaciones de difusionista a los modelos de centro-periferia sólo por defender la existencia de contactos interculturales y por querer integrarlos en sus explicaciones. Como hemos visto estos modelos difieren respecto a los modelos difusionistas tanto en la metodología arqueológica, como en los conceptos utilizados para abordar las relaciones entre ambas partes. Ruiz-Gálvez (1998:272) señala que las diferencias de estos modelos radican en el concepto de interacción⁸, definido como "un proceso participativo, que implica la absorción de ideas y tecnologías del centro por parte de las áreas periféricas" Además estas últimas reelaboran esos aportes, "lo que supone no sólo un papel activo por parte de ésta, sino un nivel previo de desarrollo socioeconómico".

4. Hacia el futuro.

Esperamos que el lector se haya hecho una idea del estado actual de la cuestión. A continuación pretendemos esbozar brevemente una serie de líneas a seguir para profundizar sobre el tema tratado y superar las carencias que la investigación actual presenta. Distinguiamos dos aspectos diferentes⁹: metodología y teoría.

En cuanto al primer aspecto se constata la necesidad de desarrollar y aplicar toda una serie de **metodologías arqueológicas** destinadas a documentar todos los aspectos de los contactos interculturales que podemos documentar en el registro arqueológico, que es, no lo olvidemos, la fuente de la que se nutre la arqueología.

Ya hemos visto la necesidad de ir más allá de los simples paralelos tipológicos. Siendo necesario complementar éstos con su contextualización mediante la utilización del método estratigráfico, la utilización generalizada de las dataciones absolutas, los estudios tecnológicos... En este sentido cabría destacar el desarrollo y aplicación de los métodos

⁸ Lo contrapone al concepto de aculturación, entendido como algo más pasivo (Ibíd.:273).

⁹ Huelga decir, muchos ya lo han hecho antes, que esta separación es una separación analítica ya que en la realidad no se pueden separar ambos aspectos.

analíticos de caracterización que nos permitan conocer la procedencia de los objetos con precisión.

También sería interesante señalar la infrarrepresentación de los materiales perecederos en el registro arqueológico y la importancia que parecen tener en el comercio las pocas veces que se han podido recuperar, como p.ej en el pecio de Ulu Burun (Haldane, 1993).

Otro gran problema al que nos enfrentamos es al de la ausencia de pecios en el Mediterráneo occidental¹⁰ con lo que desconocemos muchas cosas acerca de cuestiones de navegación, arquitectura naval, organización del comercio,... Aunque en este aspecto nos puede ayudar la iconografía.

Por esta razón, sería necesario realizar un amplio programa de prospección subacuática destinada a hallar evidencias de pecios de este momento. Aunque esto parece completamente utópico a causa de los reducidos presupuestos destinados a la arqueología en nuestro país.

Pero simplemente aumentando nuestro registro arqueológico no vamos a solucionar nada. Es necesario el desarrollo de los **marcos teóricos** en lo que se refiere a cómo concebimos los contactos entre culturas diferentes y en cómo afectan estos cambios al desarrollo de las culturas. En este sentido es por lo que defendemos el pasar de hablar de comercio e intercambio a hablar de contactos interculturales. No porque no nos parezca importante sino porque creemos que existen más formas mediante las cuales dos sociedades diferentes pueden interactuar. Incluso aunque tomemos esos conceptos en un sentido amplio en el que los procesos económicos se conciben como parte de un conjunto más amplio de relaciones sociales, donde también el significado (y no sólo la materia) es importante (Narotzky, 2004).

Como hemos observado esta premisa hace tiempo que se incorporó al pensamiento arqueológico, el problema es cómo se hizo. Una de las herramientas conceptuales utilizadas en la arqueología prehistórica para intentar superar el reduccionismo [ya demostrado por Malinowski (2001), Mauss (1971) o Polanyi (1976) entre otros] que suponía desvincular la economía de otras subesferas de la cultura fue el de Economía de bienes de prestigio (Cf. Con Hodder (1994) pp.79-80). El problema radica en que la utilización de este modelo se ha hecho de forma mecánica, partiendo de la base de que esos objetos exóticos funcionaban como un elemento de prestigio mediante los cuales las élites indígenas reforzaban su posición de poder (ya anteriormente existente).

Sin embargo, Hodder (1994) ha demostrado que la relación entre cultura material, su significado y su papel dentro de la sociedad a la que pertenece es más compleja de lo que la arqueología positivista defendía.

BIBLIOGRAFÍA.

- ALMAGRO GORBEA, M. (1974) Los asadores de bronce del Suroeste. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXVII (1), pp. 351-395.
- (1989) Arqueología e Historia Antigua: El proceso protoorientalizante y el inicio de los contactos de Tartessos con el Levante mediterráneo. *Anejos de Gerión*, 2, 277-288.
 - (1992) Intercambios culturales entre Aragón y el Mediterráneo en el Bronce Final. *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a J. Maluquer de Motes*. Zaragoza.

¹⁰ Recordar que la disponibilidad de pecios para este momento en el Mediterráneo oriental no es mucho mayor. Sólo tenemos Ulu Burun, Cabo Gelidonya (ambos excavados por Bass en los 60'), Point Iria (excavado por Phelps et alii a finales de los 90') y Kfar Shamir.

- (1995) "Precolonización" y cambio socio-cultural en el Bronce Atlántico. IN OLIVEIRA JORGE, S. (Ed.) *Existe uma idade do Bronze Atlântico?* Lisboa, Instituto Português de Arqueología.
- ARMBRUSTER, B. R. Y A. PEREA (1994) Tecnología de herramientas rotativas durante el Bronce Final Atlántico. El depósito de Villena. *Trabajos de Prehistoria*, 51, pp.69-87.
- AUBET SEMMLER, M. E. (1994) *Tiro y las colonias fenicias de occidente. Edición ampliada y puesta al día.*, Barcelona, Crítica.
- BELÉN DEAMUS, M. Y M^a I. BOZZINO (1991) El mundo funerario del Bronce Final en la fachada atlántica de la Península Ibérica. I. Análisis de la documentación. *Trabajos de Prehistoria*, 48, pp. 225-256.
- BELÉN, M.; J.L. ESCACENA; A. DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA; A. PEREA; S. ROVIRA Y M. RUIZ-GÁLVEZ (1995) Estudio arqueometalúrgico del depósito de la Ría de Huelva. IN RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (Ed.) *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*. Madrid, Complutum Extra, 5, pp. 157-166.
- BÖKÖNYI, S. (1987) Horses and sheep in East Europe in the Copper and Bronze ages. IN SKOMAL, N. & POLOMÉ, E. C. (Eds.) *Proto-indo-european. The archaeology of a linguistic problem. Studies in honor of Marija Gimbutas*. Washington D.C., Institute for the study of Man, pp. 136-144.
- CÁCERES GUTIÉRREZ, Y. E. (1997) Cerámicas y tejidos: sobre el significado de la decoración geométrica del bronce final en la Península Ibérica. *Complutum*, 8, pp.125-140.
- CHAMPION, T. C. (Ed.) (1989) *Centre and periphery: comparative studies in archaeology*, London, Unwyn Hyman Publisher.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1992) Los griegos de occidente y sus diferentes modos de contacto con las poblaciones indígenas. I. Los contactos en los momentos precoloniales (previos a la fundación de colonias, o en ausencia de ellas). In Íberos y griegos: lecturas desde la diversidad, *Huelva Arqueológica*, XIII(1), pp.21-48.
- FERNÁNDEZ MARTORELL, MERCEDES (1997) *Antropología de la convivencia: manifiesto de antropología urbana*, Madrid, Cátedra.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1993) Relaciones exteriores de las Islas Baleares en tiempos prehistóricos, *Cuadernos de Arqueología marítima*, 2 pp. 137-157.
- FORNÉS, J. Y T. SALVÀ (2000) La cultura naviforme de Mallorca y su contexto cronocultural en el Mediterráneo. Publicado on-line en www.uib.es/depart/dha/prehistoria/InicioCat.htm (junio 2005).
- GILMÁN GUILLÉN, A. (1993) Cambio cultural y contacto en la prehistoria de la Europa mediterránea. *Trabajos de Prehistoria*, 50, 103-111.
- GONZÁLEZ, P. V. LULL Y R. RISCH (1992) *Arqueología de Europa 2250-1200 a.C.: una introducción a la "Edad del Bronce"*, Madrid, Síntesis.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1992) Una vivienda metalúrgica en la Peña Negra (Crevillente, Alicante). *Trabajos de Prehistoria*, 49 pp. 143-157.

- GRACIA ALONSO, F. y G. MUNILLA (2004) *Protohistoria. Pueblos y culturas en el Mediterráneo entre los siglos XIV y II a.C.*, Barcelona, UB.
- GUERRERO AYUSO, V. M. (1993) *Navíos y navegantes en las rutas de Baleares durante la Prehistoria*, Palma de Mallorca, El Tall.
- (2000) Intercambio y comercio precolonial en el Mediterráneo (c.1100-600 cal BC). In FERNANDEZ URIEL, P., C. GONZÁLEZ WAGNER Y F. LOPEZ PARDO (Eds.) *Actas del I Coloquio del CEFYP: Madrid, 9-12 noviembre 1998*. Madrid, CEFYP.
- (2002) *Las Islas Baleares en lo derroteros del Mediterráneo central y occidental*. Jornadas La navegación fenicia: tecnología naval y derroteros, CEFYP, Universidad Complutense, Madrid noviembre 2002. Publicado on-line en www.uib.es/depart/dha/prehistoria/InicioCat.htm (junio 2005).
- & M. CALVO (2000) Indígenas y colonos. Intercambios aristocráticos y comercio empírico en la protohistoria balear. Publicado on-line en www.uib.es/depart/dha/prehistoria/InicioCat.htm (junio 2005).
- M. CALVO & B. SALVÀ (2003) La cultura talayótica. Una sociedad de la Edad del Hierro en la periferia de la colonización fenicia. *Complutum*, 13 pp. 221-258.
- HALDANE, C. (1993) Direct evidence for organic cargoes in the Late Bronze Age. In OATES, J. (Ed.) *Ancient trade: New perspectives*. *World Archaeology*, 24(3) pp. 348-360.
- HERNANDO, A. (1992) Enfoques teóricos en arqueología. *SPAL*, 1, 11-35.
- (2002) *Arqueología de la identidad*, Madrid, Akal.
- HODDER, I. (1994) [1986] *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales. Edición ampliada y puesta al día*, Barcelona, Crítica.
- LULL V. y R. RISCH (1996) El estado argárico, *Verdolay*, 7, pp.97-109.
- LULL V., R. MICÓ, C. RIHUETE, R. RISCH (1999) *La Cova d'es Càrritx y la Cova des Mussol. Ideología y sociedad en la prehistoria de Menorca*. Maó, Consell Insular de Menorca.
- JOAN G. Y L. PLANTALAMOR (1997) Memoria de les excavacions a la naveta de Cala Blanca. 1986-1993. *Treballs del Museu de Menorca*, 21.
- MALINOWSKI, B. (2001) [1922] *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona, Península.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1992) La Península Ibérica y el Mediterráneo en el II milenio a.C. *El Mundo Micénico. Cinco siglos de la primera civilización europea. 1600-1100 a.C.*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- & PERTINES BENITO, M. (1994) La cerámica a torno de los contextos culturales de finales del II milenio a.C. en Andalucía. *Actas del I Congreso de Arqueología Peninsular*, Porto, pp.335-345.
- MARTINS, M. (1998) As economias da Idade do Bronze: a problemática do comércio e intercambio. Una introdução ao tema. IN OLIVEIRA JORGE, S. (Ed.) *Existe uma Idade do Bronze Atlântico*. Lisboa, Instituto português de arqueología, pp. 73-80.

- MAUSS, M. (1971) [1923-1924] *Ensayo sobre los dones. Razón y forma del cambio en las sociedades primitivas*, Madrid, Tecnos.
- MEDEROS MARTÍN, A. (1997) Nueva cronología del Bronce Final del occidente de Europa. *Complutum*, 8, 73-96.
- NAROTZKY, S. (2004) [1997] *Antropología económica. Nuevas tendencias*, Barcelona, Melusina.
- NEEDHAM, S. (1993) Displacement and exchange in archaeological methodology. IN SCARRE, C. & HEALEY, F. (Eds.) *Trade and Exchange in prehistoric Europe*. Oxford, Oxbow, pp. 161-169.
- PEREA, A. (1991) *Orfebrería Prerromana. Arqueología del oro*, Comunidad de Madrid, Caja de Madrid.
- POLANYI, K., C. M. ARENSBERG, H. W. PEARSON Eds. (1976) [1957] *Comercio y Mercado en los imperios antiguos*, Barcelona, Labor universitaria.
- RENFREW, C. (1993) Trade beyond the material. IN SCARRE, C. F. H. (Ed.) *Trade and Exchange in prehistoric Europe*. Oxford, Oxbow, pp.5-16.
- ROVIRA, S. (1995) Estudio arqueometalúrgico del depósito de la Ría de Huelva. IN RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (Ed.) *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*. Madrid, Complutum Extra, 5, pp.33-57.
- ROWLANDS, M., LARSEN, M. & KRISTIANSEN, K. (Eds.) (1987) *Centre and periphery in the ancient world*, Cambridge, Cambridge University Press.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1986) Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce. *Trabajos de Prehistoria*, 43, pp.9-42.
- (1992) La novia vendida. Agricultura, herencia y orfebrería en la Protohistoria de la Península Ibérica. *SPAL*, 1, 219-251.
- (1993) El Occidente de la Península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce. *Complutum*, 4 pp. 41-68.
- (1995) El significado de la Ría de Huelva en el contexto de las relaciones de intercambio y de las transformaciones producidas en la transición Bronce Final/Edad del Hierro. In RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (Ed.) *Ritos de paso y puntos de paso: La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*. Madrid, Complutum Extra, 5.
- (1998) *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental.*, Barcelona, Crítica.
- (1998b) Peripheral but not that much! IN OLIVEIRA JORGE, S. (Ed.) *Existe uma Idade do Bronza Atlântico*. Lisboa, Instituto português de Arqueología.
- (2006) Der fliegende Mittlemeerman. *Piratas y héroes en los albores de la Edad del Hierro*. Celestino y González Avila (eds.). Actas del Primer Congreso Internacional sobre el Período Orientalizante. Mérida. Mayo 2003.

- SALVÀ SIMONET, B. (2001) *El pretalaiòtic al llevant mallorquí (1700-1100 A.C). Anàlisi territorial*. Edicions documenta balear. Palma.
- M. CALVO & V.M. GUERRERO (2002) La Edad del Bronce Balear (c. 1700-1000/9000 BC). Desarrollo de la complejidad social. *Complutum* 13 pp. 193-219.
- (2003) Talaiòtics? Qui són ? *BSAL*, 59, pp.395-408.
- SHERRATT, A. (1993) What would a Bronze-Age World System look like? Relations between temperate Europe and the Mediterranean in Later prehistory. *Journal of european archaeology*, 2, 1-56.
- (1993b) Core, periphery and margin: Perspectives on the Bronze Age. IN STODART, S. & MATHERS, C. (Eds.) *Development and decline in the Mediterranean Bronze*. Sheffield, J.R. Collis Publications, pp.335-345.
- (1993c) Who are calling peripheral? Dependence and independence in European Prehistory. IN SCARRE, C. F. H. (Ed.) *Trade and Exchange in prehistoric Europe*. Oxford, Oxbow.
- SHERRATT, S. & SHERRATT, A. (1993) The growth of the mediterranean economy in the early first millennium. *World Archaeology*, 24, 361-378.
- TOPP, C. (1985) El jarrito cicládico supuestamente hallado en Menorca. *Trabajos del Museo de Menorca*, 4.
- TORRES ORTÍZ, M. (1998) La cronología absoluta europea y el inicio de la colonización fenicia en occidente. Implicaciones cronológicas en Chipre y el Próximo Oriente. *Complutum*, 9, 49-60.
- (2004) Un fragmento de vaso askoide nurágico del fondo de cabaña del Carambolo. *Complutum*, 15, pp. 45-50.
- M., RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. & RUBINOS, A. (2005) La cronología de la Cultura Nurágica y los inicios de la Edad del Hierro y de las colonizaciones históricas en el Mediterráneo Centro-occidental. Una aproximación desde la cronología radiocarbónica y el registro arqueológico. IN RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (Ed.) *Territorio nurágico y paisaje antiguo. La meseta de Pranemuru (Cerdeña) en la Edad del Bronce*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- VILAÇA, R. (1995) *Aspectos do povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos finais da Idade do Bronze*, Lisboa.
- BECK, C. W. & STOUT, E. C. (2002) Provenience analysis of prehistoric amber artifacts in Portugal. *Madrider Mitteilungen*, 43, pp.61-78.
- WALLERSTEIN, I. (1979) [1974] *El moderno sistema mundial*, Madrid, Siglo XXI.